

FORO DEMOCRACIA Y LIBERTAD

Miami, mayo 05 / 2021



Queridos amigos con quienes tengo el gusto de compartir esta mesa directiva; amigos todos, que realmente lo son, porque además son amigos de la democracia, y eso es bastante decir.

La democracia, las elecciones, nunca han dejado de asombrarnos. Y es lo que, igual que lo hace la vida, sucedió con la democracia de Ecuador el 11 de abril, cuando el candidato que propiciaba, que hablaba de libertad y democracia, derrotó en las elecciones por más de cinco puntos al candidato del correísmo, al candidato del socialismo del siglo 21.

A veces, es bastante difícil creer que eso pudo haber sucedido; es difícil descifrar ese arcano dialéctico que hace que cambios cuantitativos devengan en cambios cualitativos. Yo agradezco muchísimo a algunos

queridos colegas, de forma especial a Carlos Sánchez Bersaín (político boliviano), por atribuirme el mérito mayor de lo que sucedió en Ecuador.

Ojalá fuera cierto. No es así. A lo mejor me correspondió únicamente una parte pequeña de liderazgo, de esa sumatoria de voluntades, de esa sumatoria de circunstancias, de esa sumatoria de actores y actos que, a la final, dieron como resultado que eso ocurriese.

Mi participación en las elecciones, realmente ninguna. Imparcialidad absoluta. En ningún momento me pronuncié a favor de alguno de los candidatos. Y creo que en estos casos, el silencio ya es bastante decir.

Lo que sí asombró es el comportamiento de quien auspiciaba la candidatura del socialismo del siglo 21. Quisiera que lo vean en un cortísimo video, por favor.

(El video muestra al expresidente Rafael Correa, luciendo una camiseta que apoya la candidatura de Andrés Aráuz. En su intervención, ataca al Presidente Moreno y a varios actores políticos de Ecuador)

Luego tenemos lo que escribía el expresidente en su Twitter, deseando mucho éxito, reconociendo la derrota. La pregunta que surge es: ¿cuál es el verdadero Rafael Correa? ¿Cuál es el verdadero Rafael Correa?

No será que, a lo mejor, la interpretación de la respuesta es lo que llaman el “síndrome de Estocolmo”, es decir el enamoramiento, la afectividad que nace y crece por parte de los secuestrados, por parte de los humillados, de los maltratados, hacia este tipo de comportamiento.

Permítanme aventurar una breve historia, que a lo mejor ayude a descifrar lo que son esos procesos.

Hacia el año 2006, quienes habíamos militado en la izquierda en nuestra juventud y nos habíamos decepcionado de los sistemas socialistas, comunistas, que bajo ninguna circunstancia habían cumplido aquello que tanto habían ofrecido: justicia, prosperidad, libertad. Proponían libertad, equidad...

(El presidente Obama tuvo una frase sentenciosa y lapidaria, cuando manifestó que prosperidad, aunque la hubiese, que no la hay, prosperidad sin libertad no es sino otra forma de pobreza, otra forma de miseria).

Enamorados como habíamos sido de las propuestas de Carlos Marx, de Engels, de Rosa de Luxemburgo, de Lenin, etcétera, etcétera, vimos con mucho afecto la presencia de un joven valiente, decidido, que parecía dispuesto a cambiar esa realidad de Ecuador.

Hay gente muy visionaria como el expresidente Osvaldo Hurtado, y él ya lo mencionó, fue capaz de ver, de descifrar lo que estaba en camino –a propósito, creo que todos deberíamos leer un libro muy inteligente, muy versado, escrito por el doctor Osvaldo Hurtado, que se llama “Las dictaduras del siglo XXI”. Perdón por la publicidad Osvaldo, luego te lo facturo (bromea el Presidente)–.

Pero otros que no lo vimos así y empezamos a transitar por ese camino del cual también nos íbamos desengañando.

De forma particular, siempre estuve atento a reclamar, principalmente, por aquello que significaba violación de los valores democráticos. Me opuse totalmente al juicio a un periódico de Guayaquil, “El Universo”, y a uno de sus editores. Por la extremada imaginación que suelen tener los abogados, dijeron que el medio de comunicación tenía culpa de lo que había escrito un articulista, en algo que llamaban “autoría coadyuvante”. Vayan ustedes a ver lo que eso significa, pero se condenó al diario El Universo a pagar 40 millones (la demanda fue por 80 millones). Y le condenaron además al (auto) exilio al articulista Emilio Palacio.

Ese tipo de comportamiento yo lo rechacé y se lo dije al presidente que no estaba de acuerdo, que la sentencia, entre comillas, había sido favorable a él y que debería desistir. Y accedió, pero no a la acusación a Emilio Palacio, que todavía sigue acá en los Estados Unidos.

Los atropellos se venían sucediendo, y yo, su vicepresidente, tuve la oportunidad de reclamar muchas ocasiones lo que ocurría. Y terminé mi período, en el cual tuve el acierto de trabajar por los hermanos que tienen algún tipo de discapacidad.

Les ruego atender 30 o 40 segundos a un video acerca del trabajo que hicimos con la misión “Manuela Espejo”, y que ahora, como presidenta del Comité Toda Una Vida, mi querida esposa lo llevó adelante.

Como ustedes pudieron ver, en ese tiempo tenía el pelo completamente negro. Creo que cada cana es un poco del socialismo del siglo 21.

Algún momento, en una gentil visita del secretario de Naciones Unidas, el doctor Ban Ki-moon, me propuso que, cuando rechacé la posibilidad de reelegirme como vicepresidente, que sea su enviado especial para los temas de discapacidad. Así lo hice desde Ginebra, donde convergen las principales instituciones de derechos humanos.

Y desde allí vi cuando el expresidente Correa violó la Constitución y no convocó, como lo había dicho en repetidas ocasiones, a consultar al pueblo tantas y cuantas veces sea necesario, acerca de cosas fundamentales.

Con respecto a la reelección indefinida, no le consultó al pueblo sino a una sumisa Corte Constitucional y a una sumisa Asamblea. Y estas determinaron lo que se deseaba desde Carondelet (Palacio presidencial), que debía hacerse la reelección indefinida.

Bueno, yo observaba desde Ginebra con bastante preocupación lo que ocurría. Manifesté mi preocupación y envié una comunicación –para que el expresidente Correa no se haga el desentendido– en la que manifestaba mi opinión.

Era una carta al movimiento (político PAIS), en la que daba mi opinión con respecto a lo que deben ser los verdaderos valores democráticos.

Entre esos el diálogo, los consensos, los acuerdos mínimos con ciertas instancias gremiales de organizaciones sociales, de las cuales el gobierno se había alejado definitivamente

También manifestaba mi inconformidad con que se haya aprobado la reelección indefinida, y también mi inconformidad con que nos hayamos alejado de nuestros verdaderos amigos que practican la democracia, como es el caso de este noble y gran pueblo de Estados Unidos

Y decía, además, que era necesario refrescar nuestras relaciones internacionales. Nos habíamos acercado a países muy queridos, pero con sus poblaciones: Bielorrusia, Irán, Venezuela. Pero nos habíamos alejado de aquellos, como el caso de Estados Unidos, con los cuales, por continuidad económica y afecto, debíamos estar más cercanos. Y por ser el principal comprador de nuestros productos, nuestro principal socio comercial. Nos habíamos alejado de ellos.

Yo había manifestado mi deseo de no volver a participar en política, y se lo había dicho al expresidente. Pero un día me sorprendió su presencia en Ginebra, acompañado de su canciller Ricardo Patiño, y me pidió casi desesperadamente, para supuestamente salvar la revolución (Ivonne Baki y algunos amigos estuvieron ahí), que aceptase la candidatura a la presidencia. (Mi esposa suele decir que yo tengo el “no” dañado y mis hijas que tengo el “sí” flojo). Y acepté con la condición de que no se entrometiera bajo ninguna circunstancia en el mandato, si yo lograba ganar la elección.

El tema de la Misión Manuela Espejo, yo creo que hay que prestarle un poco de atención, principalmente por parte de los asesores políticos que, en más de una ocasión, se dispersan en diversos aspectos en vez de concentrarse en un solo tema. Si yo soy presidente es por un solo tema: haber alcanzado casi la excelencia y llevar adelante la Misión Manuela Espejo, en beneficio de los derechos de las personas con discapacidad.

No les alargó el cuento. Gané las elecciones por un estrecho margen al actual presidente electo Guillermo Lasso, que tiene el mérito de haber insistido. Y qué bueno que haya sido así.

Empecé mi mandato. Mal digo “mandato”. (Empecé) La emboscada que se había preparado. Era una emboscada dedicada al que iba a ser el ganador de las elecciones. Era una emboscada económica, emboscada política, emboscada social, emboscada de todo tipo.

Yo francamente había cometido el desacierto de no prestar la debida atención: un mea culpa. Como decimos los católicos, un acto de contrición y un propósito de enmienda.

Me encontré con una situación desesperante en el aspecto económico. ¡Desesperante! Una deuda tan abultada que, el primer año, ni siquiera los presupuestos de Educación, Salud y una buena parte de Seguridad, alcanzaban para cubrirla. Esa era la “mesa servida”, en sus palabras, que me había dejado el expresidente Rafael Correa. Ahora “mesa servida” es un término que se utiliza de manera satírica en el Ecuador.

En esas circunstancias me encontraba. La verdad, y se los digo con toda sinceridad, inclusive pensé en renunciar. ¡Era desesperante!

Como dicen los queridos hermanos mexicanos: las noches tristes de Cortés deben hacerle los mandados a las que pasaba yo, después de haber evidenciado aquello que mentirosamente el expresidente había dicho “es una mesa servida”.

No había tal mesa servida. Era una mesa vacía. Es más, ni siquiera la mesa existía. ¡Se lo habían robado todo! ¡Se lo habían robado todo! Y además, habían dejado una situación desesperante, una deuda abultada inclusive con miles de proveedores, a quienes les habían manifestado que entreguen su producto y servicio, y que luego, cuando haya dinero, hagan la facturación. Es decir, (esa deuda) estaba oculta.

Era desesperante también la actitud del exministro de Finanzas. Todos los días me decía: “hemos debido dos mil millones de dólares más”. Al otro día, (ya tenía miedo de verlo), hemos debido 1.500, dos mil, tres mil millones más. Y la deuda, supuestamente de 27 mil millones, que era completamente manejable, se hizo una deuda de casi 70 mil millones de dólares, imposible de manejar. ¡Imposible de manejar!

Ese momento, ¿qué hacer? Yo recordé una frase de Napoleón, que decía: coraje no es tener la fuerza para seguir adelante; coraje es que, aunque no se tengan las fuerzas ni las condiciones, seguir adelante. Y me propuse cambiar la situación.

Claro, inmediatamente, como suelen hacer ellos. Me refiero a un grupo de intelectuales que responden a un mecenazgo de gobiernos (como un movimiento de España que recibió el mecenazgo permanente de este tipo de gobiernos). Ese grupo de pseudo intelectuales, más un grupo de políticos, más un grupo de empresarios que se benefician de grandes y jugosos contratos, actúan de manera sincronizada, coordinada.

Y cuando alguien se aparta, le empiezan a echar basura. Inmediatamente empiezan a echarle mugre. Inmediatamente empiezan los insultos por redes sociales de un ejército de trolls que atacan.

Algún momento se lo comenté al expresidente Macri, al presidente Piñera, al presidente Duque, que ellos actúan coordinadamente, actúan sincronizadamente. ¿Cuándo hacemos algo parecido? ¿Cuándo tenemos capacidad de respuesta para este tipo de acciones y circunstancias?

Realmente, fue un asedio permanente. Nos tenían sitiados. Ese momento pensé que era necesario llamar a una Consulta Popular, como lo reclamaban distinguidos intelectuales y personalidades de la política ecuatoriana. Llamamos a una Consulta Popular y la ganamos. Y el pueblo decidió que se prohibía la reelección indefinida, y que se eliminen ciertos impuestos groseros que afectaban sustancialmente a la producción, como el caso de la plusvalía. Ganamos la consulta, pero la mugre, la basura verbal de un lenguaje de alcantarilla, nos seguía golpeando de manera permanente.

Cuando Carlos Sánchez manifiesta que yo fui el líder, tengo que decirle que, lastimosamente, no. Recalco que fue una sumatoria de varias acciones. Yo pienso que los líderes no determinan lo que ocurre. Es el comportamiento de la ciudadanía, que muchas veces está escondido. El líder lo único que hace es acelerar o desacelerar los procesos, nada más. Esa tarea me correspondió circunstancialmente hacerla a mí.

Andrés (Pastrana, expresidente de Colombia) dio su opinión inteligente y amplia acerca del narcotráfico y del comportamiento de aquellos movimientos políticos, entre comillas, delincuenciales.

El Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia estaba en Ecuador negociando supuestamente la paz. Yo lo acepté en virtud de la paz, porque creíamos que ese proceso que se había iniciado en la hermana República de Colombia podía tener resultados positivos. Pero en un momento dije ¡no más! ¡No se puede! Y así lo manifesté a ellos: ¡no se puede hablar de paz mientras se secuestra, mientras se viola, mientras se asesina, mientras se roba! ¡No se puede hablar de paz! ¡Hay que dejar esas acciones, y ustedes pueden volver cuando deseen! ¡Si no lo hacen, por favor, salen inmediatamente del país! Y se fueron.

¿Qué pasó con el narcotráfico en el Ecuador? De manera extraña se habían dañado los radares (aéreos). De manera muy extraña, se había dejado de dotar al ejército de armas modernas, al contrario de las que tenían las FARC, totalmente modernizadas. De manera extraña, también,

se había dejado que se establezcan campamentos de la guerrilla, como aquel que se bombardeó por parte de Colombia. Con razón, yo reclamé ese bombardeo porque era una intromisión. Seguramente el presidente de Colombia, cansado de ver que en Ecuador se establecían este tipo de campamentos refugio para estas bandas criminales, en un momento, bombardeó uno de esos campamentos, cuando murió el líder guerrillero Raúl Reyes.

Extrañamente también, se ordenó que los Estados Unidos debía abandonar una base en la ciudad de Manta, desde la cual se hacía de forma intensa y efectiva la lucha contra el narcotráfico. Luego pude entender que se había creado de forma tácita, al igual que sucede en Colombia, de forma efectiva se había formado una banda territorial en la cual había permisividad para el tráfico de estupefacientes.

No era nada raro entonces que, de manera frecuente, en las costas ecuatorianas se hallaban paquetes de cocaína. A veces (la gente) los entregaba, la mayor parte de veces no. Lo que ocurría es que esas naves, ante el control del ejército o la marina, echaban (la droga) al mar. O sencillamente, ante el ataque de elementos de la marina, esas naves naufragaban y echaban su producto al mar.

Tomé la decisión de que no podíamos permitir que se trafique un solo gramo de cocaína. No podía ser, porque lo había escuchado en más de una circunstancia, que se alcaheteé bajo la circunstancia de que la

droga iba a los países capitalistas, y que era una forma de corromper la mentalidad de los jóvenes y de los niños de los países capitalistas, para lograr que la revolución socialista triunfe.

Dije que ni un gramo de cocaína pase por Ecuador. Y dispuse que las Fuerzas Armadas estén permanentemente controlando el tráfico. Por eso, en este período se ha decomisado la mayor cantidad, el mayor tonelaje de cocaína que ningún otro período anterior en Ecuador. La respuesta vino inmediatamente. Empezaron a haber explosiones, secuestros, inclusive se secuestró y asesinó a tres queridos periodistas de Ecuador. Así es como actúan ellos.

El doctor Osvaldo Hurtado ya lo manifestó: no hay posibilidad de contar con una democracia verdadera, si no hay respeto a la institucionalidad.

En el mensaje del 24 de mayo pasado, manifesté y pregunté a quienes dirigen las funciones de control, las funciones de transparencia en Ecuador: ¿algún día el presidente de la república ha intentado entrometerse en las actividades de transparencia que corresponden a esas funciones? Por favor, que lo digan, que lo denuncien.

Nunca, nunca una llamada, peor una disposición. Ni una sugerencia siquiera a las autoridades de control. Eso es institucionalidad, eso es democracia, respeto a la libertad de expresión. Hace un momento, a un medio de comunicación le manifestaba que había nombrado gobernador de una provincia a un querido amigo de la niñez.

Pero el momento en que este amigo siguió un juicio por supuesta afectación a su honor a un periodista, le destituí. Y cuando él me dijo que estaba defendiendo su honor y dignidad, le dije que lo hiciera desde la vida civil, no desde el gobierno, porque en este gobierno se estira la libertad de expresión muchísimo más allá de lo que es la tolerancia.

Otra acción desde el gobierno fue sacar –perdón por usar este término un tanto grosero– a Julian Assange de la embajada de Ecuador en el Reino Unido, en donde el gobierno anterior le había permitido que se refugie. Yo había insistido en más de una ocasión que no intervenga (con opiniones políticas), porque no estaba dentro de las condiciones y requisitos para mantenerlo dentro de la embajada. Le había insistido en que deje de intervenir en las elecciones, en la política de países amigos. No tenía derecho para hacerlo y siempre había violentado (ese pedido), porque ellos suelen ir bastante más allá de lo que la tolerancia podría soportar.

Lo que colmó mi paciencia fue que un día había agarrado sus heces y había manchado las paredes de la embajada de Ecuador. Tuvo que salir inmediatamente y me alegro de haber tomado esa decisión.

Y claro, enseguida vino otra forma de respuesta, el momento en que el gobierno tomó la decisión de quitar el subsidio a los combustibles. En Ecuador ese subsidio es grosero, o era grosero, porque hoy tenemos un sistema de bandas. A la final lo hicimos de una mejor manera, porque

siempre existe una mejor forma de hacer las cosas, siempre existe una mejor manera de decir las cosas.

El diálogo que creíamos había llevado a que la ciudadanía y los grupos opositores tengan conciencia de eliminar ese grosero subsidio, que solo beneficiaba a quienes tenían autos de alta gama, o a quienes traficaban el combustible, porque en los países vecinos la diferencia (de precio) es substancial. Y aquellos que beneficiaban al narcotráfico, a la producción de estupefacientes.

Yo me niego a reconocer que la protesta social es violencia. ¡No, no! ¡La protesta social no es violencia!

Miren que las organizaciones de inteligencia de Ecuador han detectado –algo que el presidente de Colombia ya lo sabía– la grosera intromisión del dictador Maduro, las manos sangrientas corruptas de este dictador, en lo que está sucediendo este momento en Colombia. Por eso todos al unísono, así como lo hacen ellos de manera sincronizada, debemos pedir el freno a la violencia en Colombia, y que Maduro saque sus sangrientas manos del pueblo colombiano, de la querida nación colombiana.

Algunos éxitos ha tenido nuestro gobierno. Por favor, me van a permitir medio minuto de un video. (Es sobre la obra social, económica y de infraestructura del gobierno. Al terminar, los asistentes al Foro aplauden)

Ningún mérito, porque es con el dinero del presupuesto general del Estado. Ningún mérito. Únicamente trabajar con gente honesta, con

gente transparente, con excepciones por supuesto, porque al inicio de mi mandato dije que había que luchar contra la corrupción de los periodos pasados, con la corrupción del presente y con la corrupción que seguramente vendrá en el futuro. Este es un tema muy difícil de resolver en nuestros países.

Algún momento una persona me dijo de forma frontal: ojalá tuviéramos un mejor presidente. Y le dije: ojalá tuviera yo un mejor pueblo también.

Bueno, para no alargarse el cuento, renegociamos los bonos de tenedores de deuda externa, aliviando en aproximadamente 10 mil millones de dólares a los próximos dos gobiernos; renegociamos con el Fondo Monetario Internacional, con el Banco Interamericano de Desarrollo, con el Banco Europeo de Fomento, con la Corporación Andina de Fomento, aproximadamente 12 mil millones de dólares. Nunca se había negociado en Ecuador más de dos o tres mil millones. (Esta vez) Aceptaron negociar con nosotros 12 mil millones, por la confianza que se había generado a nivel internacional.

Y aquí me tienen. Si no habría experiencias que comentar, si no habría acciones que se debe tomar a futuro, definitivamente no servirá de nada toda esta experiencia. Creo que hay acciones que deben hacerse por parte de los gobernantes, acciones que le corresponden a la ciudadanía toda, y acciones que le corresponden a aquella persona que pretende gobernar un país.

Con respecto al anterior gobernante, es importante –como decía Platón– privilegiar lo correcto antes que lo popular. Y la única forma de hacerlo es renunciar a la posibilidad de reelegirse. Desde el inicio renunciar a la posibilidad de reelegirse, porque si no es muy difícil no caer en la tentación de hacer aquello que es popular antes de lo que es correcto.

Lo segundo, respetar la institucionalidad; lo tercero, la verdad. Con el costo que tuviese o pudiese tener, siempre la verdad. Los seres humanos parece que hemos perdido confianza en la verdad, porque creemos que no ha dado resultado. ¡Mentira! Es la desconfianza que tenemos en la verdad, la que hace que no tenga la efectividad que siempre tiene y debe tener la verdad, a corto, mediano o largo plazo.

Y por último, no caer en la tentación de candidatizarse si no se tiene posibilidades de ganar la reelección y continuar un proceso. No caer en la tentación, porque lo único que se hace es atomizar las fuerzas –como ocurrió en Ecuador– en donde ventajosamente convergieron al final en el triunfo del presidente electo, Guillermo Lasso.

No caer en esa tentación, por parte de la ciudadanía. No engañarse, no engañarse, lo decía el expresidente Hurtado, y los señores presidentes aquí presentes lo decían con claridad: no engañarse. No es verdad todo lo que el populismo ofrece. La gente lo ve como fácil, pero no es verdad.

Esperar por parte de la ciudadanía que el tiempo sea factor de cambio, es una mentira. El tiempo no es factor de cambio. Solamente las acciones

—y a veces las circunstancias—, pero sobre todo los actores y las acciones que tomen los ciudadanos, es la que determina que ese cambio exista.

En la película “El huevo de la serpiente” (ambientada en la Alemania de 1923), de manera simbólica, de manera metafórica, alegórica, se dice que hay que poner el huevo de la serpiente a través de la luz, para detectar lo que se puede venir. Y de esa forma, de manera alegórica, se deja claro el futuro que se venía con Hitler y con el nacionalsocialismo. Los pueblos también deben, sin duda alguna, observar a través del huevo de la serpiente lo que puede venir en el futuro.

Por último, creo que ustedes sabrán agregar aquellos elementos que pueden sumarse. Como pasa en Venezuela, como podía pasar en Ecuador, como pasa en otros países que ya han sido mencionados. ¡Se lo tragan todo. ¡Se lo tragan todo!

Así, con los mecanismos que proponía Antonio Gramsci en el primer cuarto de siglo pasado: tomarse todas las instituciones. Tomarse los poderes económico, político, cultural, deportivo. ¡Todo, absolutamente todo!

Igual que este fenómeno cósmico llamado el “agujero negro”, el cual no es sino una gran estrella que colapsa, una supernova que agota su material nuclear y termina absorbiéndolo todo. Allí, en el interior de ese gran agujero negro, la gravedad no deja salir ni siquiera la luz. Por eso se lo ve con los telescopios como un gran agujero negro. Galaxias, sistemas

solares, planetas, soles, caen dentro de él (ve tú a saber adónde van). El asunto es que allí el espacio se elonga y el tiempo llega a su fin.

Pero lo importante, lo simbólico es que, en un sitio de alrededor está lo que se llama la frontera de sucesos. Aquel sitio en el cual ya no existe ninguna capacidad de retorno.

¡No podemos permitir que los pueblos lleguen a ese punto, no puede pasar! Es más o menos como en “El Infierno” de Dante, en el cual se dice: “quien entre aquí, pierda completamente la esperanza”. ¡Se lo traga todo! Y, por supuesto, las economías de los países también.

Y por parte del candidato, tener la valentía de reconocer aquello positivo de un gobierno, aun a costa de sus encuestas. ¡Ah, las encuestas!

Miren que las primeras encuestas daban al candidato del socialismo del siglo 21, una diferencia mayor que la lograda en la primera vuelta. Los encuestadores a veces utilizan de forma no correcta las encuestas. Y luego, para no equivocarse, le van entregando la verdad al candidato, en cómodas cuotas semanales.

A lo mejor deberían los hermanos peruanos tomar en cuenta esto, en momentos en que todavía falta un mes para la segunda vuelta, y la diferencia se ha reducido ostensiblemente. Por alguna razón siempre las cosas se van equiparando. Siempre se equiparan. Y las diferencias suelen

ser muchísimo menores a lo que predicen los optimistas o pesimistas encuestadores.

La principal enseñanza: el socialismo del siglo 21 puede derrotarse. Las dictaduras –ya lo dije– se derrocan. Con las dictaduras no hay por qué dialogar; a las dictaduras hay que derrocarlas. La revolución francesa fue eso; nuestras revoluciones, nuestros movimientos de independencia fueron eso precisamente: derrocar sistemas autoritarios.

Lastimosamente, tengo que decirlo ahora con bastante más optimismo: Ecuador iba camino a convertirse en otra Venezuela.

La libertad, queridos amigos, es un don divino que solo se merecen los pueblos que luchan y trabajan por ello. Más o menos como el amante despistado que se da cuenta de que quiere a ese ser amado, únicamente cuando lo ha perdido. La libertad suele ser un valor cuya importancia la evidenciamos el momento en que la hemos perdido.

Para terminar un breve cuento.

Se estaba quemando el bosque y todos los animales observaban absortos lo que ocurría. Únicamente un pajarito muy pequeño iba al arroyo, recogía agua con el pico e iba a depositar sobre el fuego. El prepotente elefante se ríe y le dice: tonto, ¿crees tú que con el agua de tu pico vas a lograr aliviar el fuego del bosque? Y el pajarito le contesta:

no, pero estoy haciendo mi parte. En otras palabras y de manera tácita, les estaba diciendo a los demás que empiecen a hacer también la suya.

Como respuesta a aquello que tú manifestabas de forma tan generosa, Carlos, que yo hice esta transformación, te digo que no. Pero igual que el ave del cuento, he hecho mi parte.

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador